

Lectio Brevis: Universidad en tiempos de guerra

Este martes 6 de octubre, a las 10:30, am el rector Francisco José Virtuoso se dirigió a toda la comunidad ucabista en la tradicional Lectio Brevis que abre oficialmente el periodo académico. A continuación, el texto completo de la lección inaugural, que por cierto pulsa los tiempos actuales que vive Venezuela de manera descarnada: la tituló así mismo, *Universidad en tiempos de guerra*

Estamos en guerra. Una tercera guerra mundial por etapas, ha dicho el Papa Francisco en su reciente viaje por las Américas. Lo que pudiera parecer una exageración en favor de la retórica, desgraciadamente, no lo es. Una simple mirada exploratoria al mapa geopolítico mundial puede detectar que para mediados del año en curso, la casi totalidad del territorio africano, con excepción de pocos países, está sufriendo una gran variedad de conflictos bélicos de diversa intensidad. Lo mismo se puede decir de toda la región conocida como oriente medio, a lo cual se agregan algunos conflictos de mayor y menor intensidad en Europa del este y en regiones del oriente.

En todo este mapa de conflictos son especialmente importantes las guerras entre Israel y Palestina, en el norte de Pakistán con la India, así como las guerras civiles en Afganistán, Somalia, Yemen, Nigeria, Siria e Irak.

En la actualidad se desarrolla también otro tipo de guerras, distintas a las convencionales. Una de ellas es la guerra del narcotráfico, que afecta de manera especial a regiones como México, Colombia y Centroamérica. Otra es la brutal guerra del Estado Islámico que se extiende a 11 países, siendo ésta una variable de una dimensión mucho mayor: la guerra de los fundamentalismos religiosos y nacionalistas.

Ante el horror de la guerra, la respuesta ha sido el desplazamiento forzoso de pueblos enteros en búsqueda de seguridad y de los bienes más elementales para la subsistencia. Las grandes migraciones se dirigen hacia el norte desarrollado y éste se defiende alzando sus muros de protección, con lo cual se ha generado una suerte de nueva forma de guerra, en la cual mueren a diario miles de personas. Dentro de esas grandes migraciones se encuentran los refugiados, que huyen de la persecución en búsqueda de seguridades básicas.

En las últimas semanas de agosto pasado, fuimos testigos, aquí mismo en Venezuela, de una pequeña muestra de lo que significa el horror de la inmigración forzada y de la deportación en las fronteras entre dos pueblos vecinos. El cierre de la frontera colombiana en el Estado Táchira fue el escenario para que pudiéramos presenciar la

arbitrariedad, la exclusión y la violación de derechos humanos como resultado de sórdidos intereses políticos.

En los primeros días de septiembre, la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) reportaba, que las acciones desarrolladas por el gobierno de Venezuela, habían dejado como saldo 1.088 ciudadanos colombianos deportados / repatriados en el Norte de Santander, incluyendo 244 menores de edad. También estimaba el informe, que 4.260 personas habían retornado espontáneamente a Colombia, desde los municipios afectados por la medida.

NUESTRO TIEMPO ES EL DE UNA GRAN CONTRADICCIÓN

Por una parte, asistimos al despliegue de la era globalizada, en donde por primera vez, en toda la historia de la humanidad, esta categoría dejó de ser una entelequia para convertirse en una entidad con sentido. Efectivamente todos los hombres y mujeres de la tierra están hoy en condiciones de hacer suyo el mundo en toda su extensión, de intercambiar bienes, servicios, información, saberes culturales, etcétera; de conocerse e interactuar simultáneamente. Y a la vez, vivimos en una conflagración que pareciera estar escalando progresivamente en diversos conflictos: entre Occidente y los fundamentalismos islámicos; entre los fundamentalismos nacionalistas con sus Estados, entre los ejércitos del narcotráfico y el negocio ilícito con los ejércitos y policías establecidos formalmente, entre modelos de desarrollo, entre ideologías, entre razas e identidades culturales, etc.

En la era de la globalización, lo que se está fraguando no es la casa común de todos, el encuentro de la humanidad consigo misma en su gran diversidad de lenguas, razas y culturas, sino el desencuentro, el conflicto y la exclusión, cuya expresión general es la guerra, que progresa vertiginosamente bajo distintas modalidades, con las consecuencias de siempre: el sufrimiento sin sentido. Nos horroriza pensar que la crueldad de la que es capaz el ser humano, sea lo que termine imponiéndose entre los hombres, sean éstos musulmanes o sirios que huyen a una Europa que les es ajena, o vecinos colombianos convertidos en apenas un instante en enemigos.

LA GUERRA

De las guerras podemos decir mucho, pues no hay época del mundo que no la haya conocido. Pero quedémonos con algunas pocas lecciones:

- En las guerras campea la razón de Estado. Las guerras son actos públicos, pero las decisiones son las del soberano en guerra que representa la voluntad general como si fuera la suya propia.
- En las guerras, la primera baja es la verdad. La lógica de la guerra es evitar que quien se considere enemigo conozca información veraz. Hay que engañar siempre y por principio.
- En las guerras, la máxima es la polarización: “Quien no está conmigo está contra mí” es la consigna de los bandos que se enfrentan por la supremacía y en donde las opciones intermedias quedan descartadas y son denunciadas por cada bando, acusadas de ser formas encubiertas del bando contrario.
- En las guerras todo se sacrifica por el objetivo a lograr, especialmente la vida, la dignidad y los derechos.
- Las guerras generan terribles diásporas. La migración forzosa forma parte de ella de manera indisoluble.
- Las guerras ponen el futuro en suspenso. Por una parte son una catástrofe que obliga a reinventarlo, por la otra son un cese del tiempo histórico, una disolución general que obliga a resituar y a reubicar.

REVOLUCIÓN CIVILIZATORIA

La globalización que vivimos requiere una profunda transformación, si no queremos que la guerra extendida sea su consecuencia progresiva e indetenible. Quizás lo más evidente que se necesita es que los organismos internacionales fortalezcan su capacidad de gobernabilidad de un mundo mucho más complejo que el que los vio nacer tras las llamadas guerras mundiales. Se requiere repensar la hegemonía cultural de occidente sobre las culturas emergentes, la diversidad religiosa, las aspiraciones étnicas, las exigencias de reconocimiento de diversos grupos sociales que han padecido marginamiento y exclusión. De igual manera es necesario replantear los modelos de desarrollo, buscando la sostenibilidad, la sustentabilidad y la inclusión, no sólo nacional sino global.

Este mundo necesita dar paso a una auténtica revolución civilizatoria, en donde se establezcan nuevos parámetros de comprensión y relación, de producción e intercambio, de gobernabilidad global, de tolerancia. En esos cambios que están por fraguarse hay que incorporar los bienes civilizatorios que la humanidad ha producido como son: la vigencia de la democracia, la exigibilidad de los derechos humanos, la

justicia distributiva y la sustentabilidad. Todo ello forma parte de largas lecciones aprendidas para la convivencia que la humanidad como un todo debe asumir.

El Papa Francisco en su reciente Encíclica Laudato Si, ha puesto de manifiesto la preocupación en torno al tema del cambio cultural urgente que reclama el futuro sostenible de la humanidad si queremos garantizar la salud del planeta, el desarrollo sustentable, la inclusión y la paz. El Papa invita para ello a salir de esa mirada cortoplacista y estrecha de una existencia contraída a la lógica del consumo y del mercado, de la realización de la libertad personal y colectiva únicamente por medio de la antedicha lógica y de la reducción de la Creación a mero instrumento de fabricación global, mediante la ciencia y la técnica. Salir de esas lógicas para construir un saber integral y complementario, que dando lugar a los bienes de la modernidad, se enriquezca con otros aportes que el saber humano ha descubierto en su larga historia.

NUESTRA VENEZUELA

Lamentablemente Venezuela no escapa de la lógica de la violencia que caracteriza al mundo de hoy. Vivimos una guerra sin cuartel que se libra día a día en nuestra cotidianidad. El número de muertes que la violencia social y policial genera anualmente en el país se compara fácilmente con el saldo que dejan los más significativos conflictos bélicos del mundo. En Venezuela, desgraciadamente la vida no vale nada.

Vivimos igualmente una guerra ideológica sin sentido, impuesta por quienes detentan el poder político. Una minoría intenta imponer un modelo de sociedad que más del 80% de los venezolanos rechazamos. Vivimos una guerra contra los más elementales principios de la convivencia democrática. Las consecuencias están a la vista: inflación, desabastecimiento, hambre, la migración de nuestros mejores recursos, incertidumbre. Una guerra en donde la razón de la fuerza es sólo el sostén de este desorden nacional.

Somos víctimas de la incapacidad de los organismos internacionales para hacer valer sus propios veredictos sobre la realidad que vivimos, somos un pueblo que sufre el diletantismo de la comunidad internacional sobre el carácter absoluto de los principios democráticos y de la dignidad humana representada en la exigibilidad de los derechos humanos.

LA UNIVERSIDAD EN LA CRISIS VENEZOLANA

Una de las víctimas de esta situación es la universidad venezolana y el sistema educativo en general. Las universidades nacionales autónomas están siendo obligadas

a desarrollar sus funciones en unas condiciones de precariedad injustificables, con presupuestos altamente deficitarios para la operatividad básica y, menos aún, para la investigación, publicación y actividades de extensión. La autonomía universitaria consagrada en la Constitución y en la Ley, bajo diversas modalidades para las figuras de universidad nacional autónoma y universidad privada, es cada vez más limitada por injerencias indebidas del Poder Ejecutivo. En estos últimos años, la escalada inflacionaria y la fuerte migración de profesionales hacia el exterior están dejando a las universidades sin docentes e investigadores. Las universidades privadas estamos siendo igualmente afectadas por el contexto económico y las políticas del Ejecutivo Nacional.

El asedio a las universidades es un atentado contra el conocimiento, la ciencia, la investigación y la innovación; es cercenar una palanca básica para el desarrollo de nuestras capacidades; es atentar contra nuestros jóvenes.

En estos momentos de crisis no hay que olvidar, como recuerda el profesor Luis Fuenmayor Toro, que: “la universidad venezolana está a sólo 6 años de alcanzar sus tres siglos de vida, siendo de las instituciones más antiguas existentes en el país, y que sobrevivió la guerra de independencia, la guerra federal, la lucha armada de los sesenta, dictaduras e intervenciones militares en su seno.” La universidad venezolana ha demostrado con hechos, como reza el lema de la UCV, que es una “casa que vence las sombras”, que es una fuente luz en medio de la oscuridad y fuerza de resistencia.

¿CÓMO AFRONTAMOS EN LA UCAB ESTOS TIEMPOS DE GUERRA QUE SUFRIMOS?

- Comprometidos con la excelencia. Somos la mejor universidad de gestión privada en el país y lo queremos seguir siendo, y ocupamos el puesto 48 en el QS Latinoamerican Ranking, frente a otras universidades nacionales y privadas que en América Latina se desenvuelven en un contexto mucho más favorable.
- Hemos desarrollado una renovación curricular importante en todas nuestras carreras para favorecer una mejor actualización de sus contenidos y metodologías de formación y aprendizaje, que está todavía en pleno desarrollo.
- Somos una universidad inclusiva, que quiere ser una oportunidad abierta y posible para todos aquellos que quieren formarse en la excelencia.
- Somos una universidad comprometida con las comunidades a través de su profundo compromiso social
- Somos una universidad para el debate plural de los problemas del país, espacio de encuentro para la construcción de alternativas, palanca para promover el cambio.

- Somos una casa para la participación de la juventud en la sociedad, para promover la justicia social, la democracia, la convivencia y la dignidad.

Vivimos momentos difíciles, tenemos deficiencias presupuestarias que dificultan el desarrollo normal de nuestras actividades y el funcionamiento cotidiano. Nuestros docentes y empleados pasan diariamente por las penurias que se derivan del contexto inflacionario y de desabastecimiento que padecemos. Todo eso es verdad. Pero a la vez, queremos resistir y estamos decididos a defender nuestra universidad poniendo nuestro mayor empeño. Para ello estamos haciendo una apuesta fundamental por nuestra gente, docentes, empleados y estudiantes, buscando al mismo tiempo conjugar la atención a las condiciones salariales de nuestro personal con las necesidades de nuestros estudiantes y sus familias. Un esfuerzo que parece imposible, pero posible, si entendemos que se trata de un equilibrio que es responsabilidad de todos. Estamos seguros de que saldremos adelante, pues la universidad tiene cerca de ella, y dentro de ella, mucha gente que la quiere.

NUESTRO GRAN RETO: CONSTRUIR FUTUROS

El futuro de la universidad está en su capacidad de construir futuros. Y ustedes jóvenes son la garantía para que esta universidad se renueve siempre, sea siempre joven, con su espíritu de lucha, de rebeldía, de entusiasmo, de frescura. Y aquí resuenan las palabras del Papa Francisco en su encuentro con la juventud durante su viaje apostólico a Cuba. Decía el Papa: “Los jóvenes son la esperanza de un pueblo, eso lo oímos en todos lados, pero ¿Qué es la esperanza? ¿Es ser optimista? ¡No! Optimismo es un estado de ánimo. Mañana te levantas con dolor de hígado y no eres optimista, ves todo negro. O sea, la esperanza es algo más, la esperanza es sufrida, la esperanza sabe sufrir para llevar adelante un proyecto, sabe sacrificarse ¿Tú eres capaz de sacrificarte por un futuro? ¿O solamente quieres vivir el presente y que se arreglen los que vengan?”

Francisco dijo más. Dijo a los jóvenes que a ellos tocaba soñar: “En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar y un joven que no es capaz de soñar está clausurado en sí mismo”. “Que no nos encerremos en los conventillos de las ideologías o en los conventillos de las religiones, que podamos crecer ante los individualismos”.

Kailash Satyarthi, Premio Nobel de la Paz 2014, se refiere a las tres dimensiones para la vida, que perfectamente aplican para nosotros, aquí y ahora. Esas dimensiones son: sueños, descubrimiento y poner en práctica.

Sueños sobre lo que esperamos para nuestras personas. Pero también sobre lo que queremos para la sociedad de la que formamos parte. Hay gente que tiene sueños para sí mismos, pero no los tiene para la sociedad en la que vive. Es muy individualista.

Hay gente que tiene sueños para la sociedad, proyectos políticos, pero no tiene sueños para sí misma. Es difícil que logre algo realmente. Es fundamental “combinar” estas dos perspectivas de los sueños. Y cuanto más grandes son los sueños, es más probable que podamos llegar más lejos.

Para soñar con realismo hace falta descubrir nuestras fortalezas. Todos tenemos fortalezas. Y esas fortalezas, cuando las ponemos en función de los sueños, se vuelven muy transformadoras. A veces son cosas que parecen pequeñas, sin embargo, aún las pequeñas fortalezas permiten logros que, a veces, pueden ser realmente muy importantes. Pero también tenemos que aprender a descubrir cuáles son las oportunidades que nos rodean. Porque muchas veces los problemas de los otros y de la sociedad en la que vivimos son nuestras propias oportunidades.

Soñar con realismo, descubriendo nuestro mundo y el mundo que nos rodea, nos lleva a la práctica eficaz.

Tenemos finalmente que decidirnos a hacer. Si nos quedamos solo en pensar y en mirarnos, no transformamos la realidad. Tenemos que estar preparados para hacer, para poner en práctica lo que queremos, soñamos y se nos presenta como oportunidad. Y no se trata de querer hacer todo de golpe. Para subir una montaña hay que ir paso a paso. Algunos llegan primero, otros después. Pero lo importante es ir subiendo. No quedarse, y si nos quedamos, volver a intentarlo y seguir.”

Soñar, descubrir y hacer, sólo así se construye trascendencia en medio de la lógica de la guerra que nos contrapone y nos lanza al abismo.

Francisco José Virtuoso

Rector